



MÁS ALLÁ DE LA MEMORIA RECOBRADA

CIRILO LEAL MUJICA

“**N**o tiene sentido mirar atrás, ni enredarse en debates de historia pasada, especialmente de esa etapa de la historia negra de España que se zanjó en la Transición”, expresan voces conservadoras ante el actual debate del proyecto de Ley de Memoria Histórica. *Transición* que, para autores como Vicenç Navarro (2002), fue un pacto político para borrar

las responsabilidades, incluidas las morales, las simbólicas: además de amnistía se decidió que hubiera amnesia. En el caso de Canarias, afirma contundentemente el historiador Ramiro Rivas García, de esa amnesia han participado más o menos por igual todas las formaciones políticas ligadas al poder instituido, así como las más variadas instituciones (la Iglesia Católica, el Parlamento de Canarias, la Universidad de La Laguna, los cabildos, los ayuntamientos, etc.). “¿Alguien mínimamente inteligente y que no sea muy ingenuo puede creer que los poderes fácticos y políticos de Canarias quieren rescatar la memoria del franquismo, hacer balance de los hechos acaecidos, reconocer los crímenes y el genocidio cometidos por la burguesía y los coburgos locales contra los trabajadores y las clases subalternas del Archipiélago?”¹. Han transcurrido tres decenios para que la democracia se enfrentara a la guerra civil y la posguerra, para que historiadores, ensayistas, periodistas, cineastas y novelistas abordaran abiertamente la represión franquista. La Ley de Memoria Histórica, pese a las reticencias y poco entusiasmo de las asociaciones memorialísticas y de represaliados del franquismo, impulsoras en buena medida de esta iniciativa legal que asumió



Grabando *Memoria Silenciada*.

el Partido Socialista, viene a honrar —un poco tarde— la memoria de las víctimas de Franco y sus familiares. Ésta puede ser la última oportunidad para el reconocimiento de los que vivieron el doloroso exilio interior (Javier Valenzuela, 2002), marcado por el miedo, el silencio y la marginación en el mejor de los casos o la cárcel, las torturas, los trabajos forzados y las ejecuciones en el peor. Provoca una profunda sensación de impotencia e incapacidad al constatar, casi a diario, la desaparición física de los informantes, de los testigos y/o protagonistas del lado oscuro de la historia oficial, la contra memoria del franquismo, la historia que ha sido relegada a la marginalidad, al desprecio o la negación.

La ruptura del pacto del silencio, el consenso de la transición y la amnesia pactada (Álvarez de la Rosa, 2007) ha permitido que hoy podamos estar hablando de una Ley de Memoria Histórica y también de una ceremonia de la confusión, de desmemoria, de desinformación, de revisión y negación de los hechos. A la investigación crítica y analítica del universo franquista desde el ámbito universitario y a la realización de documentales cinematográficos sobre el episodio más trágico de nuestra historia del siglo XX y su difusión a través de la televisión pública, se ha puesto en evidencia “una gran operación comercial, que coincide con el mayor interés de las generaciones más jóvenes”, afirma Santos Juliá, 2002. Una iniciativa empresarial que, con la saturación del mercado de imágenes del franquismo y publicaciones revisionistas, está contribuyendo a imponer un estándar de memoria (algo por principio contradicto-

rio con la misma idea de memoria), tan carente de racionalidad como rebosante de emoción, denuncia Vicente Sánchez-Biosca en su libro *Cine de historia, cine de memoria*². Una nueva forma de olvido, de reescritura de la historia y, en definitiva, de fraudulenta reordenación de la memoria llevada a cabo desde el presente y en plena democracia.

MEMORIA COMPARTIDA

A la iniciativa de indagar en la memoria silenciada para transformarla en memoria compartida y resituar el recuerdo, se opone la actitud de negación de la derecha y de la propia Iglesia española con el argumento estrella: hay que mirar al mañana, el presente es lo que importa, mirar hacia delante y resolver los problemas que plantean los ciudadanos hoy... Las nietas e hijos del silencio, los que sufrieron directamente las tropelías de la guerra civil o la represión del franquismo, ciudadanos de hoy, sienten la necesidad de esa mirada atrás para elaborar el duelo personal y familiar y enfrentar el futuro. Compartir un pasado e intentar compartir un presente, a sabiendas de que no a todos les interesa rescatar los mismos hechos de su memoria colectiva.

En el acto de proyección del documental *El fogueo* en el flamante centro cultural de Vallehermoso, uno de los participantes en la filmación nos confesó su preocupación por las declaraciones que había hecho. “Yo espero que no me cree problemas lo que les dije, aunque es la verdad”. La parte del relato que

más le inquietaba a nuestro informante era el viaje de una pistola del cuartelillo de la guardia civil donde se torturaba a los detenidos, hasta el taller del herrero del pueblo. A los detenidos se les acusaba de poseer un revólver y para evitar mayores palizas tenía que entregar un arma. Uno de los encargados de la represión, a modo de favor impagable, le aconsejaba al detenido que buscara una pistola, la que fuera y que la entregara. Le indicaba que el herrero poseía una pistola. Supuestamente el herrero, aparentemente alarmado por aquella petición, le vendía la pistola y le hacía prometer que no lo delatara puesto que también se estaba jugando la vida. La pistola del herrero evitó muchas palizas en el pueblo y también reportó ciertos dividendos. Este capítulo, sorprendentemente, lejos de causar rechazo entre los espectadores —la mayoría de los que participaron en el rodaje y vecinos que fueron protagonistas y/o testigos de la resistencia armada—, produjo risas, carcajadas... El informante temeroso, al principio, nos confesaría posteriormente que nunca le había contado



aquello a nadie, ni a sus familiares y descubrió que todo el pueblo estaba enterado del asunto de la pistola. “Ahora siento que me he descargado. Yo no sabía que lo que me pasó a mí también lo pasaron otros vecinos. Ahora me siento más capaz de contar otras historias, incluso más graves que la de la pistola...”

La comunidad de recuerdos fortalece el sentido de pertenencia de los pueblos, contribuye a la formación de la conciencia crítica, recogiendo de esa memoria colectiva, sus encuentros y desencuentros, los acercamientos, los cuestionamientos, las afinidades y las rupturas. “Todo el mundo tenía siempre alguna historia de sufrimientos pasados, de un origen y una llegada alejados en el tiempo. Compartirla era un modo de arraigar al otro”, escribe Lisa Appignanesi, autora de la novela *Los muertos perdidos*³. Una manera de sentirse más vinculados a la comunidad doliente, sufridora de atropellos; sentir y compartir el dolor de las víctimas para quitar el lastre del sentimiento de exclusividad. Un ritual de complicidad que ha actuado como catarsis, liberación, afirmación del recuerdo y de justicia, por muy doloroso que este haya sido. Un ejercicio de atenuación del dolor más allá de la negación o represión del pasado doloroso. “Aquellos que, de una u otra manera, conocen el horror del pasado tienen el deber de alzar su voz contra cualquier otro horror del presente que se produzca a varios cientos de kilómetros o tan sólo a algunas decenas de metros de sus casas. Actuando

así, en lugar de permanecer prisioneros del pasado, lo habrán puesto al servicio del presente, así como la memoria –y el olvido– deben ponerse al servicio de la justicia”, señala el humanista Tzvetan Todorov. El autor de obras como *Memoria del mal, tentación del bien*⁴ y *Los abusos de la memoria*⁵, apuesta por la necesidad de reflexionar sobre el pasado y recobrarlo sin caer en el obsesivo culto de la memoria: someter el pasado al juicio del presente y la memoria al de la justicia.

LA DIFUSIÓN DE LA MEMORIA SILENCIADA

Antes, pero especialmente tras la muerte de Franco, se emprendieron esfuerzos por “recuperar la historia” no oficial del franquismo desde los historiadores, creadores, estudiosos y familiares. En el caso de Canarias es impagable la labor que realizaron y mantienen personas como Ricardo García Luis, Juan Manuel Torres Vera, los hermanos Agustín y Sergio Millares Cantero, Ramiro Rivas García, Oswaldo Brito, Miguel Ángel Cabrera Acosta, José Francisco López Felipe, Salvador González Vázquez, Alfredo Mederos por citar algunos. Las novelas de circulación clandestina en el franquismo *La prisión de Fyffès* y *Sima Jinámar*, de José Antonio Rial y José Luis Morales, respectivamente, contribuyeron, con diferencia, al desvelamiento de la represión durante la contienda en las islas. Parcelas de la historia que sólo podían ser escritas recurriendo al territorio de la memoria



(Julio Fajardo, 2001). Aquellas iniciativas espontáneas de los creadores y estudiosos, intuitivas, de tanteo, carentes de rigor científico o de acreditación documental –interesaban los sentimientos, las sensaciones, las reflexiones sobre los acontecimientos, las representaciones, el imaginario–, por recuperar y difundir aquella otra parte de la historia, tropezó, no solo con la resistencia y el miedo a hablar –actitud que, en muchos casos, hemos comprobado, se mantiene en la actualidad–, sino con los que negaban lo que se iba desvelando. No se conformaban con haber arrebatado el pasado, se empeñaban en negar las posibilidades del futuro.

El autor de *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Vicenç Navarro, afirmaba en 2002 que aunque se editaban muchos libros sobre la II República, la guerra civil y la dictadura franquista, España era un país con un gran abismo entre la cultura académica y la de la calle, y los medios de comunicación de masas: las televisiones, nunca abordan el reciente pasado español desde la mirada de los perdedores. En los últimos cuatro años se han dado pasos importantes en este sentido. Una serie de documentales para la televisión, como medio de comunicación de masas por excelencia, le ha dado voz a los silenciados (a los que no tienen voz) o mejor dicho, a los que no se les ha dado la oportunidad de que hablen, cuenten; a diferencia de los silenciados (que han hecho callar, acallar) y los silenciosos (los que sabiendo han optado por callarse). Con temor y cierta desconfianza han ido rompiendo el miedo. Series

como *La memoria silenciada*, *La memoria recobrada*, *Imágenes contra el olvido* y *El laberinto español*, han contribuido —con las limitaciones y virtudes del lenguaje audiovisual— a la difusión masiva del drama de la guerra civil española y la represión franquista. El documental *Huesos*, presentado por el cantautor Pedro Guerra, ha permitido, contar en el ámbito nacional la otra cara de la sublevación militar. Canarias, hasta ahora, se consideraba como un lugar que se sumó en su totalidad al golpe de Estado y donde apenas hubo represión.

La memoria silenciada, producida por Tinglado Film, dirigida por David Baute y con fotografía de Jaime Ramos y guión de Cirilo Leal, surge del compromiso desde las filas de la central sindical Comisiones Obreras Canarias de rescatar la memoria de los trabajadores de las islas. El esfuerzo y la lucha que llevaron a cabo para conquistar, con sangre, represión y cárceles, la actual democracia. Un deseo de recordar a las nuevas generaciones de jóvenes y de los propios trabajadores —cada vez más apartados de la reivindicación de clase— la memoria democrática. El inicio tiene lugar cuando, en un acto de conmemoración de la constitución del sindicato, contemplamos un recorte de prensa de los llamados “Sucesos de Sardina del Norte”. Acontecimiento que tuvo lugar en la cala de Martorell en Sardina del Norte, Gáldar, en septiembre del año 1968. Aquel hecho supuso la desarticulación del Partido Comunista en la isla, la detención de sus principales diri-

gentes, consejo de guerra sumarísimo y años de cárcel en prisiones peninsulares. Nuestro primer paso fue la búsqueda de la documentación escrita al respecto, algún libro, testimonios... Nada. No existía el libro. El propio responsable de la librería del cabildo se extrañó. En visita a la cala de Martorell (Gáldar) los vecinos no recordaban nada del suceso. Alguien habló de disparos, de heridos, de fuga a través del mar.... Recuerdos borrosos, confusos. A partir de ese dato incierto, comienza la pesquisa, la búsqueda de los sindicalistas protagonistas de los hechos. La duda, el recelo, cierta desconfianza. ¿Este interés ahora para qué si nadie nos ha tenido en cuenta? “Luchábamos por la libertad, por la dignidad de los trabajadores, nos metieron presos durante años y cuando salimos mucha gente nos dio la espalda, nos cerró sus puertas... como si hubiéramos sido delincuentes que acaban de salir de prisión”. Aún así, algunos de los protagonistas vivos de los sucesos, José del Toro y Félix Díaz, a la cabeza, se entregaron abierta y generosamente a revivir los hechos olvidados e implicar al mayor número de protagonistas de Sardina del Norte, tanto los que vivían en Gran Canaria, como los que estaban domiciliados en Galicia o Madrid: Xesús Redondo Abuín, Juan Francisco Morales Ruiz, Armando León Rodríguez, Francisco González Torres, Antonio Naranjo Santana, Lorenzo Felipe Vera, Antonia Quesada Cruz, Marisol Jiménez Quesada, María Victoria Morales Ruiz, Francisco Hernán-

dez Rodríguez, Mari Carmen Cantero Sarmiento, Carmela Campos Alonso y José Montenegro Álamo. El camino ya se había despejado, los protagonistas de aquellos hechos esquinados en la historia reciente de las islas, deseaban que sus voces salieran a la luz, que la lucha que llevaron a cabo, los sacrificios personales, las detenciones, el encarcelamiento en las más siniestras prisiones del franquismo en tierras peninsulares había servido para algo, para hacer posible la democracia. El documental sobre *Los Sucesos de Sardina del Norte* dio lugar al proyecto *La memoria silenciada*. Un intento de indagación en una serie de acontecimientos sociales y políticos que marcaron dramáticamente a varias generaciones y que se produjeron en Canarias en momentos tan cruciales como la contienda civil española, la posguerra y los albores de la democracia: *Los salones de Fyffes*; *Los Escondidos de El Hierro*; *El Fogueo* en La Gomera; *Los Alzados de La Palma*; *El Campo de concentración de Tefía*; *La guerra civil en Lanzarote* y *Los sucesos de Sardina del Norte*. El capítulo *Los salones de Fyffes* recoge testimonios de detenidos en Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro durante la Guerra Civil que fueron encerrados en improvisados establecimientos carcelarios, en los barcos prisión o en los viejos almacenes de la compañía exportadora de frutas Fyffes Cía. En el capítulo *El Fogueo* se cuenta cómo el pueblo de Vallehermoso ofreció una resistencia inicial al pronunciamiento militar. La Guardia Civil destacada en el pueblo, la Federa-

ción Obrera y el alcalde accidental se levantaron en armas contra la expedición que se envió a la zona para someterla. Aquel episodio se conoció en La Gomera como “El Fogueo”, uno de los pocos lugares de resistencia armada en las islas occidentales contra los insurgentes. En *Los Escondidos de El Hierro* se narra cómo un grupo de personas de izquierda o simpatizantes con la República tuvieron que esconderse en los montes y cuevas de la isla para evitar ser detenido por la Guardia Civil y los falangistas. Estas personas contaron con el silencio y apoyo de la población, la cual fue sometida a vejaciones, internamiento en campo de concentración y falsos fusilamientos... La isla de Fuerteventura queda testimoniada en el capítulo *El campo de concentración de Tefía*. Tras la Guerra Civil española y durante la Segunda Guerra Mundial, el campo de concentración de Tefía, se convirtió en un lugar de castigo y trabajo forzado de los presos republicanos. En los años oscuros del franquismo fue renombrado con el eufemismo de Colonia Agrícola Penitenciaria para la re-educación de vagos y maleantes, así como de homosexuales. *Lanzarote, una guerra en el silencio* refleja la vida cotidiana durante la contienda. Aparentemente en Lanzarote no sucedió nada especial al producirse el Alzamiento Militar contra la República. Sin embargo el relato de los testigos y protagonistas de los días oscuros de la Guerra Civil dan cuenta de la represión a militantes de izquierdas, especialmente, a los maestros de escuela

y marineros. *Los sucesos de Sardina del norte* narra cómo una asamblea organizada por el Partido Comunista y las incipientes Comisiones Obreras en una playa de Gáldar en apoyo de trabajadores estafados por una empresa acabó violentamente con la irrupción de la Guardia Civil, Consejo de Guerra Sumarísimo y años de prisión para algunos de los detenidos.

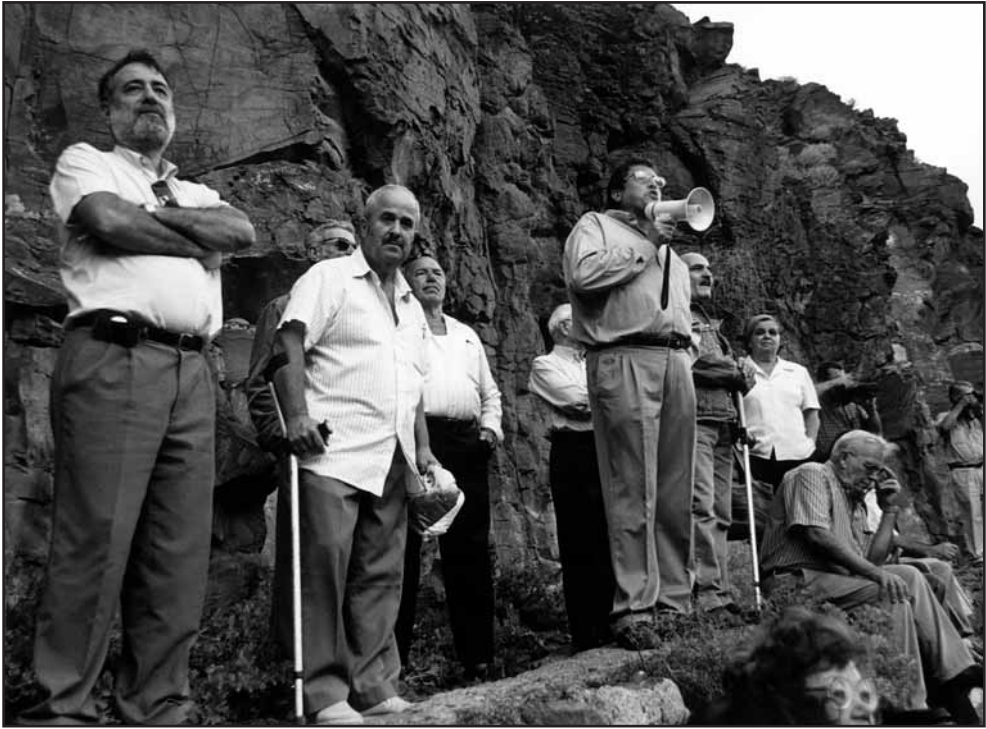
Los cineastas canarios David Baute y Guillermo Carnero se suman al colectivo de directores europeos y americanos que, bajo la iniciativa *Imágenes contra el olvido* pretenden difundir la memoria reprimida de las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo.

Han pasado tantos años y en España todavía hay familias con los hermanos, padres o abuelos “desaparecidos” en cunetas, montes o bosques. Han pasado casi treinta años desde la transición y la recuperación de la democracia y todavía son múltiples las fosas comunes repartidas por todo el país con miles de hombres y mujeres fusilados por defender los ideales de la democracia. Estos hechos de la historia de España fueron ignorados y ocultados igual que muchas otras atrocidades cometidas por la dictadura franquista. Por este motivo este colectivo de directores se ha unido para difundir sus trabajos sobre los diferentes caminos en la recuperación de la memoria histórica (los presos del franquismo, las fosas comunes, la represión, los guerrilleros antifranquistas, etc.) y abrir una ventana contra el olvido en forma de ciclo de documentales. Este grupo

de cineastas pretende fundamentalmente contribuir a que nunca más se vuelva a repetir una tragedia semejante.

Imágenes contra el olvido está integrado inicialmente por los documentales *El convoy de los 927*, de Montse Armengol y Ricard Belis; *Presos del silencio*, de Mariana Aguado y Eduardo Montero; *Muerte en el valle*, de Christina Hardt; *Los héroes nunca mueren*, de Jan Arnold; *Los alzados de La Palma*, de David Baute y Cirilo Leal; *Una inmensa prisión*, de Carlos Ceacero y Guillermo Carnero; *La columna de los ocho mil*, de Ángel Hernández García, Antonio Navarro, Fernando Ramos y Francisco Freire; *La mala muerte*, de Fidel Cordero y José M. Martín; *La guerrilla de la memoria*, de Javier Corchera; *Los niños perdidos del franquismo*, de Montse Armengol y Ricard Belis; *Santa Cruz, por ejemplo*, de Günter Schwaiger y Hermann Peseckas; *La memoria es vaga*, de Katie Harper y *España, última esperanza*, de Karim Helm y Hermann Peseckas. Este ciclo de documentales ha visitado ciudades españolas como Santiago de Compostela, Valladolid, Bilbao, Torrejón, Barcelona, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife; universidades como la Complutense de Madrid o San Luis en Argentina; también se ha programado en México DF, Nueva York y Los Ángeles.

La memoria recobrada y *El laberinto español*, son dos producciones documentales en las que se analizan los sucesos cruciales de la historia política



Sucesos de Sardina del Norte.

y social de España en el siglo XX. Alfonso Domingo, al frente de Argonauta Producciones ha realizado la serie *La memoria recobrada* que rescata en cinco capítulos la historia no oficial de la Guerra Civil: *La tempestad del 36*, *Los del monte*, *La carretera de la muerte*, *Extremadura Amarga* y *Huesos*. La serie viaja a Canarias con Pedro Guerra para grabar *Huesos: el primer triunfo de la revolución*. Como afirma el profesor de historia Hermelo Martín (2007) “durante la guerra civil Canarias fue retaguardia y no campo de batalla, por lo que en las islas se aplicó una cruenta represión de la que fueron víctimas unas 3.000 personas, entre asesinados y desaparecidos por razones políticas”. En León y Asturias, de la mano del cineasta Manuel Gutiérrez Aragón, aborda la realidad de la lucha de los maquis en la España de la posguerra. Recorre Galicia con el escritor Manuel Rivas para narrar la rebelión militar en el noroeste peninsular. Con Pedro Guerra se recorre el escenario donde triunfó el golpe militar. Se acerca a Extremadura con Luis Pastor para repasar varios episodios ocurridos allí en la Guerra Civil y en Málaga, el novelista Juan Madrid entrevista a los supervivientes de la toma de Málaga y la huida a Almería. En este viaje al pasado, cada uno de los cinco creadores recorre su tierra natal y a través de diversos paisajes y del encuentro con personas que vivieron aquellos años, nos acercan a una realidad distinta y a veces desconocida. Cada capítulo está asociado a una determinada geografía, un



Pozos de Arucas.

marco íntimamente ligado estas historias de vida y muerte, y a la mirada especial de quienes las buscan y las cuentan. Documentos inéditos, voces hasta ahora no oídas, testigos directos, experiencias crueles... permiten al espectador poner una pieza más al complejo puzzle de un pasado reciente pero no del todo conocido. Historias que ofrecen un punto de vista especial, personal, diferente, de la historia oficial, escrita, como siempre, por los vencedores. El cineasta Alfonso Domingo señala que en la grabación de la serie encontró algún obstáculo para acceder a archivos públicos, así como personas con las que se establece una cita, después se echan para atrás. “Son reflejo de miedos que quedan metidos en los genes. Pero gracias a que se ofrecen estas declaraciones en televisión mucha gente está empezando a contar cosas y han perdido el miedo”. Muchos testigos dicen que perdonan pero no olvidan, reiteran que el odio no es bueno, agrega Alfonso Domingo. Son cuantiosos los testimonios que se suceden en la serie. Desde la tenaz labor de los familiares de personas muertas en los pozos de Arucas, a la dolorosa peripecia de la malagueña Ángeles Vázquez, que cuenta su huida en Málaga por la carretera hacia Almería, donde los historiadores no se han puesto de acuerdo en el número de muertos que cayeron ante los bombardeos de tropas italianas y marroquíes.

El laberinto español, dirigido por Jorge Martínez Reverte, se extiende desde el surgimiento de la Segunda República a la Transición con los siguientes documentales: *Los defensores de la fe*; *España, España 1922-1939*; *La batalla del Ebro I: resistir es vencer*; *La batalla del Ebro II: la traición de Munich*; *Extremadura amarga*; *La guerra dibujada*; *Cautivos en la arena*; *Una historia del exilio*; *Ruedo Ibérico, radicalmente libre*; *Mario Onaindía, el valor de la libertad*; *San Fermines, 78*; *El americano* y *La*

historia de la brigada Lincoln.

A PROPÓSITO DE LA LEY DE MEMORIA HISTÓRICA

He aquí algunas pinceladas de las reflexiones de distinto signo que ha ido despertando el proceso de debate de la denominada Ley de Memoria Histórica. Joan Herrera Torres, portavoz de IU-ICV en el Congreso de los Diputados refleja en el artículo “Una memoria debida”⁶ que la presente legislatura tenía diversos retos, entre ellos, el de las políticas a favor de la memoria democrática. “La demanda de políticas por la memoria democrática se convirtió en una exigencia, por la sencilla razón de ser uno de los rincones de Europa con más años de dictadura a nuestras espaldas, con mayor represión y con menos memoria. Tan sólo el olvido puede explicar que 30 años después de la muerte del dictador, en el aún denominado Valle de los Caídos, en vez de explicar los horrores del franquismo, se exalte la figura del dictador...” Las entidades o asociaciones memorialísticas, además de la formación política en la que milita Herrera Torres, insisten y demandan que la Ley de Memoria Histórica condene formalmente el franquismo, “algo que de forma insólita aún no se ha producido”; que contemple la asunción de políticas públicas para la recuperación de la memoria por parte del legislador, “elemento clave si queremos que haya un antes y un después de esta ley, afectando a la política archivística, museística, de fosas o al Valle de los Caído...”;

así como que “se declare la ilegitimidad y la ineficacia de todos los decretos y leyes que supusieron la base legal y pseudojurídica de la represión franquista”. Concluye su artículo el portavoz de IU-ICV que “la ley de memoria no sólo debe restituir la memoria de las víctimas del franquismo, sino que servirá, una vez aprobada, para que las nuevas generaciones crezcan en una democracia que sólo podrá cerrar heridas si éstas se han curado”. Por su parte, el escritor Juan Manuel de Prada, en el artículo “La memoria malversa”⁷ arroja luces y sombras sobre la Memoria Histórica: “puede que el olvido sea conveniente cuando los acontecimientos traumáticos aún están demasiado próximos, cuando las heridas que abrieron aún no han cicatrizado; pero, superada esta primera etapa, considero que el ejercicio de la memoria se torna necesario. De lo contrario corremos el riesgo de que aquellos acontecimientos silenciados acaben pudriéndose y originando graves malformaciones en el cuerpo social. Pero tan nociva como el olvido es la malversación de la memoria, su utilización selectiva y complaciente con el propósito de reavivar viejos rencores. Este y no otro ha sido el propósito que ha guiado a nuestros gobernantes al desenterrar los fantasmas de la Guerra Civil; no se ha tratado de rendir un resarcimiento moral a quienes padecieron las consecuencias de aquel infortunado pasaje de nuestra historia, sino de utilizar selectivamente dicho sufrimiento como acicate del rencor.” El psiquiatra

Carlos Castillo del Pino plantea en el artículo “El uso moral de la memoria” que “la implacable dictadura franquista duró tanto que muchos de los que la padecieron, incluso muchos que supieron del padecimiento del padre, la madre, el hermano o el vecino, murieron sin poder ofrecernos *su* versión, porque mientras vivieron estaban obligados al silencio. Y si bien una experiencia singular rara vez es útil para la construcción de lo que llamamos Historia, es irremplazable para saber el drama, esto es, de la Biografía. Cuando hablamos de la recuperación de la memoria histórica, un apartado fundamental de la misma es la constancia ¡cuando menos! de los nombres y apellidos de los que vivieron el drama. No hay otra forma de subsanar, aunque en mínima parte, la oquedad dejada por aquellos a los que se hizo desaparecer, de muchos de los cuales no sabríamos siquiera que existieron. Éste es el fundamento moral de recordarlos”⁸. En otro escrito, el psiquiatra afirmaba que “una vez que uno muere sobrevive si sobrevive en el recuerdo de los demás. Cuando todos los que nos recuerden perezcan, hemos muerto definitivamente. Lo que significa que tener memoria del otro, recordarlo, es dotarlo de existencia”.

LAS HIJAS DE LA MEMORIA

“Este proyecto legislativo causará más frustraciones que satisfacciones, pero no por su aspiración moral, porque, como dijo un hombre sabio y moderado, Tomás y Valiente, nadie tiene mentalidad

de revancha, nadie tiene mentalidad de venganza, aunque nadie tiene, tampoco, no nos engañemos, mentalidad de olvido”, afirmaba el periodista Alfonso González Jerez (2007). “Este país no necesita esta ley de Memoria Histórica, escribe Francisco Pomares (2007), necesita que se enseñe historia en los institutos y las universidades, que los jóvenes sepan quién fue Franco y quién Azaña, y lo que representaban ambos. Necesita que se divulgue la memoria desde la televisión y los libros. Necesita el respeto de todos por los muertos de la guerra y la posguerra, y la recuperación social de los asesinados, los perseguidos y los olvidados. Necesita que el pasado aliente la concordia cívica, no que nos enfrente más a unos con otros”. Entiende el profesor Álvarez de la Rosa (2007) que, a pesar del amazonas bibliográfico sobre la guerra y los libros y documentales sobre la posguerra, aún seguimos mirando para otro lado cuando se trata de aplicar la ley sobre una familia (los Franco) de pasado y presente oscuros. “El problema radica quizá en no conocer de verdad cuál ha sido nuestro pasado. Es el resultado de transiciones intransitivas como la nuestra, inocular la amnesia con la intención de seguir siendo lo mismo”⁹. Concluye el historiador Rivas García (2003) que “las actitudes, opiniones, justificaciones de la inacción pueden variar, pero todos tienen muy claro que ni les interesa ni ganan nada en airear los crímenes del franquismo y la responsabilidad de las élites a la que pertenecen. Esta dificultad no quiere



Pinares de Fuencaliente

decir que no les exijamos que lo hagan, pero teniendo claro que si queremos que se rescate algo más de esa memoria que es nuestra, lo tenemos que seguir haciendo nosotros mismos”. Recordar pues, con capacidad crítica y analítica, oponiendo la Historia contra el olvido, es lo único que queda por hacer en un tiempo sin utopías, afirman Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca¹⁰.

Más allá del interés académico o del rescate y difusión mediática de los acontecimientos que se desencadenaron al producirse el Levantamiento contra la II República y la instauración de la dictadura franquista, se encuentran sentimientos memoriosos que han mantenido vivo el recuerdo de aquellos hechos pasados, sin dejarlos caer en el olvido. Ese pasado ha marcado, determinado la vida de muchos familiares de personas asesinadas, desaparecidas, ofendidas y humilladas. Algunas de esas personas, a las que el periodista Daniel Millet (2007) denomina como “las hijas de la memoria” han puesto en marcha en Canarias las entidades para la recuperación de la memoria. La Asociación por la Memoria Histórica de Arucas (AMHA), integrada por Pino Sosa, Balbina Sosa y Mari Suárez, entre otras personas, declara que “no descansaremos hasta que se exhumen los restos humanos de nuestros familiares de los pozos del olvido. Nuestra sociedad les debe a estos hombres, la mayoría jornaleros, jóvenes y con responsabilidades familiares, una página digna en la historia, ya que estos, torturados y arrojados a los pozos, no fueron criminales, sino luchadores por la democracia y la libertad. También a sus familiares se les debe un reconocimiento, porque después de estos tristes acontecimientos quedaron marcados durante muchos

años, sufriendo toda clase de atropellos morales y físicos”. La Asociación para la Recuperación de la Memoria de La Palma, integrado por familiares de las víctimas de la guerra civil, entre los que se encuentre Aralda Rodríguez, hija de uno de los *13 de Fuencaliente*, se ha marcado como objetivo ir más allá de la exhumación de fosas comunes –principalmente en los pinares de Fuencaliente–, y saber más sobre los crímenes cometidos en la isla. La presidenta de la recientemente constituida Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Tenerife, Mercedes Pérez Schwartz (2007), ha subrayado que “la herida seguirá abierta hasta que encontremos los restos de nuestros seres queridos y se reponga su dignidad”.

NOTAS

¹ “Canarias: memoria histórica, retales de memoria, desmemoria y amnesia” en *Contra de la desmemoria*. Canarias. *Disenso*, nº 41, 2003, pág. 15.

² Madrid, Cátedra, 2006, pág. 81

³ *Los muertos perdidos. Una memoria de familia*. Barcelona. Península. 2007, pág. 37

⁴ Tzvetan Todorov, Barcelona, Península, 2002

⁵ Tzvetan Todorov, Paidós, 2000

⁶ Periódico *Público*: 29/9/2007

⁷ Periódico *ABC*: 14/4/2007

⁸ “El uso moral de la memoria”, periódico *El País*: 25/7/2006

⁹ Álvarez de la Rosa, A: “Transición intransitiva”, *La Opinión*: 7/10/2007

¹⁰ Autores del libro: *NO-DO, el tiempo y la memoria*. Madrid. Cátedra, 2006.